

La Página de NICOMEDES



Tiempo de Cometa

Al niño Juan Domingo Mariano Pacheco, víctima de su afición a volar cometa.

En mi ya lejana infancia, cada mes del año tenía su juego específico, al punto que todos los niños de la Lima de aquel entonces éramos fieles a esa tradición, verdaderamente folklórica, a la que llamábamos "tiempo".

Por ejemplo, Abril, inicio del Año Escolar, era "tiempo de bolas". Mayo era "tiempo de bolero"; Junio "tiempo de run-run"; Julio "tiempo de cometa", etc. . .

Habían juegos, como el de la cometa, por ejemplo, que se justificaban por las condiciones meteorológicas: los vientos necesarios para elevar las cometas de papel.

La fecha exacta en que el abúlico y eternamente grisáceo cielo limeño se empezaba a decorar con la pincelada multicolor de las alegres o esbeltas cometas, era el 28 de Julio. Ello, no tanto por la proliferación de cometas con los colores patrios sino porque precisamente ese glorioso día comenzaban las vacaciones semestrales que duraban hasta el 15 de agosto.

Sin embargo, este año de 1972, se ha dado el insólito hecho de adelantar el "tiempo de cometa" al mes de Junio. Será porque el clima peruano se ha vuelto loco y no hemos tenido Invierno? . . . Será tal vez porque las vacaciones escolares han sido variadas de su fecha tradicional? . . . Será porque nuestros niños de hoy son tan libres e impacientes que no toleran someterse a reglas que obliguen a esperar el "tiempo" de esto o "tiempo" de aquello? . . . ¡Chi lo sa! . . .

Lo cierto es que estamos en agosto y la temporada cometeril ya pasó. En honor a la verdad, había desaparecido por varios lustros. De vez en cuando se veía alguna solitaria "pava" o un triste y melancólico "barril", quizá volado desde una azotea por un viejo romántico o sin infancia, pero nada más.

Cuando yo nací (promediando la década de los años veinte), la cometa se encontraba en su apogeo. La Victoria, mi barrio natal, colindaba con baldíos y huertas de chinos, adonde iban los muchachones y aun hombres, a volar sus cometas. Lindo era ver "jugar a los cortes". Sí, porque hay cometas femeninas, estéticas, como la "estrella", la "pava" y la "pava cantora colepato", a la que llamo "Reina de las Cometas"; y las hay peleadoras, masculinas y machotas, como el "barril" y el desgarrado "cancel".

Para "jugar a los cortes", el barril reunía las mejores condiciones por su solidez y mantobrabilidad. A la cola, llamada propiamente rabo de la cometa, se le daba menos peso del necesario para que al cobrar cordel rápidamente cabeceara describiendo una bella curva en el cielo y calculando que el dichoso rabo, armado de vidrios y mejor con aquellas hojas de afeitar que antiguamente tenían tres agujeros, diera en el cordel de la cometa enemiga, cortándolo. Triste cuadro era ver la agonía de esa cometa manoteando los aires en su caída; y la palomillada corriendo tras ella para apoderársela cuando al fin era detenida por un viejo sauce orillero o por los cables del aéreo alumbrado eléctrico de entonces. Pero el dueño de la cometa derrotada no corría. Estocicamente, con un nudo en la garganta, permanecía quieto, viendo a su adorado barril perderse en lontananza, dando venias y volteretas como quien dice a la vida "adiós". . .

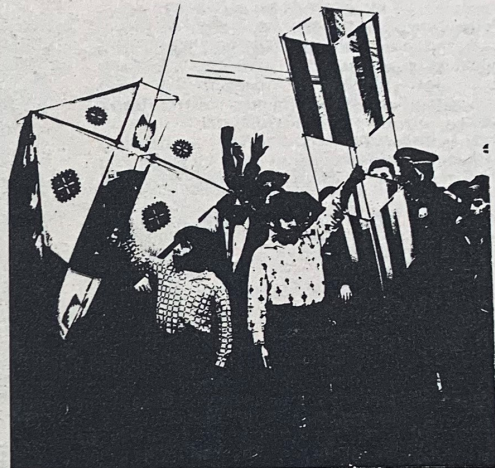
Muchos fueron también los accidentes que ocasionó este juego: caídas de azotea con descalabro y muerte; electrocución en los cables de luz, etc.

Y ni que hablar de las trifulcas cuando un armado barril atacaba inmisericorde un enjambre de pavas y pandorgos cortando a diestra y siniestra, cual gavilán entre indefensas palomas.

De esta folklórica artesanía cometeril, se daban, desde la enorme y esbelta estrella calada hasta el modesto pandorgo de a gordo, o el colmo de la pobreza— el cambucho, cometa elemental, fabricada de la hoja de un cuaderno o de un trozo de periódico.

Las pulperías de antaño se surtían de papel de cometa en plena temporada. La zacuara la expendían las carbonerías, y el resto era habilidad artesanal, desde preparar el engrudo hasta liar el armazón, calculando su peso acorde con su envergadura. Ya lista la cometa, era importante saberle colocar los tirantes, pues cada cometa tiene su tipo, lo mismo que estimar longitud y grosor del rabo.

No desestimo la cometería actual. Se ven artefactos rarísimos (cubos, conos y poliedros) que incluso vuelan sin tener cola. A la figura plana de mis tiempos supera los cuerpos tridimensionales de hoy. Pero ya no hay el orgullo de fabricarse su propia cometa, ahora se compra hecha en cualquier avenida o carretera. Casi no quedan niños artesanos, excepto el infortunado niño Juan Domingo, al que un "jet" le arrancó un brazo por buscar las mejores cañas para cometas cerca del Aeropuerto "Jorge Chávez".



La Reinade las Cometas

En toda carbonería —allá por mi edad pequeña— junto a los tercios de leña secas zacuaras había El japonés las vendía gruesas, como el dedo gordo, altas como chala o sorgo y rectas como baquetas. Zacuaras para cometas, pavas, barriles, pandorgos.

La mesa del comedor fue mi centro de trabajo, allí echaba en desparpajo papel de todo color. De la zacuara mejor ataba una cruz en nudo y así, el armazón rudo se iba amoldando conmigo, mientras la harina de trigo hervía, formando engrudo.

En mis manos, las tijeras sobre el papel rojo y blanco mostraban que no soy manco conformando mi bandera. El armazón que ya hiciera recortaba el bicolor, y cual sastre cortador pegaba todo el contorno, dejando pitas de adorno para atar el zumbador.

Los parches de fantasía afianzaban la estructura y a su gran envergadura se le agregaba costillas. Unos buches de agua fría eran toque bautismal. Y con la luz matinal se daba la estampa bella que un niño agregue una estrella a la corte sideral. . .

Austero, en pobre papel —aunque seguro de vuelo—, era una ventana al cielo el rectangular cancel. El barril, pariente de él, fue más águila que pavo: con cuchillas en el rabo, tres tirantes o soportes, para jugar "a los cortes" era como toro bravo.

Pero la pava-cantora de coronada cabeza, por su singular belleza era la reina y señora: Cual sirena seductora con mil flecos como aletas, tramontando nubes quietas o quieta como un retrato, la cantora-colepato fue ¡Reina de las Cometas! . . .